



Blanca Estela Domínguez Sosa\*

**N**egocio placeres eruditos  
con el tigre de medianoche.  
El sentir que me revela es tenebroso  
pero puntual y habitado por la dicha,  
¿he de acudir a la cita barroca?  
¿o quedarme con mi presencia tímida?  
Él es un dios vengativo  
que se viste con sudarios  
y que expía viejas pasiones.  
Yo lo sé pero arranco el perdón  
del martirio que me agobia.

**D**ulce amante de burocrática sonrisa,  
bronceado de focos a media luz  
y de resol en la ventana.  
Boca que busca besar  
abriéndose y cerrándose en un golpe de ala.  
Estremecido de dientes y de rabia,  
el beso prohibido,  
inevitable metáfora de un amor frustrado.  
Deseo hirviente trasciende la ciudad

\* Premio, IV Concurso Universitario de Poesía, 1991.

y sus cantinas y sus borrachos;  
que rezan por la pareja imposible,  
por lo que no puede ser,  
que nunca ha sido,  
que no será.  
Pero la película ya se exhibe en la memoria,  
los técnicos y la tramoya hacen curva estética  
para captar la imagen binaria  
que afila los colmillos y vacía su pasión.  
Los cuerpos pierden forma  
para hacerse otro en el puerto de la vida.  
Desnudos empeñan sus recuerdos por instinto,  
nuevas palabras tranquilizadoras  
habrán de darles identidad.  
Imposible prever a qué hora  
sucede este fenómeno  
en las cada vez más hipnóticas horas de oficina.

